

## Entrampamiento y aristas de la guerra entre Rusia y Ucrania

Andrés Gómez de la Torre

Los peores temores de una prospectiva rusa estatal, maniatada y sometida por el propio y peculiar temperamento, vertical y autoritario, de Vladimir Putin se hicieron realidad: la planificada “Operación Militar Especial” en modo de *guerra relámpago*, bajo el liderazgo del tan promocionado estratega, el general Valery Gerasimov se entrampó y se convirtió en el lapso de los meses en una *guerra prolongada de desgaste*.

Muchos aducen una falta de inteligencia estratégica, particularmente militar, en el desarrollo de las operaciones sobre el campo por parte de Rusia y una subestimación de la resistencia asimétrica ucraniana, tanto en el plano político como en el estrictamente castrense. Pero una descarnada y realista interpretación sobre la realidad del conflicto es que a Putin muy probablemente le esbozaron una apreciación estratégica *delivery* (a pedido y forzada) de las circunstancias, viejo dilema entre los tomadores de decisión y quienes proveen al líder político de información precisa y oportuna.

El encarcelamiento y detención de varios funcionarios de inteligencia exterior rusa, SvR, por supuestas negligencias profesionales, apunta en esa dirección y grafica el siempre presente problema que se suscita en los regímenes autoritarios en los nervios del gobierno.

Sin embargo, hay que reconocer, por la cantidad funcionarios captados, encarcelados y detenidos de los estamentos estatales ucranianos, que la inteligencia rusa supo preparar, con buen grado de acierto, el escenario enemigo, y que, pese a que en el siglo XXI la inteligencia tecnológica parecía reemplazar y suplir al espionaje clásico, la inteligencia humana seguirá estando vigente en las guerras recientes. ¿Habrà alguna revisión y debate interno, a futuro, ex post, del comportamiento y desempeño de la tan supuesta y promocionada efectividad y letalidad de la milicia rusa durante la guerra con Ucrania?

Esta guerra, en paralelo, hizo despertar a una seguridad y defensa global bastante adormecida durante la post-guerra fría: consiguió la revitalización de los esquemas de alianzas militares, como la OTAN, que hasta antes de su inicio cambiaba su orientación y *ethos* inicial (1949) contra la URSS, los países satélites de la cortina de hierro y el Pacto de Varsovia (1955) virando su atención en el siglo XXI hacia China Popular. Era una organización fuertemente cuestionada y criticada por mandatarios como el estadounidense Donald Trump y el francés Emmanuel Macron, pero también por aliados y latinoamericanos, como Brasil y Colombia.

Por otro lado, la guerra reactivó el complejo militar industrial occidental, particularmente norteamericano y británico, y las ventas de misiles antitanques y antiaéreos reavivaron la necesidad de afianzar la industria militar occidental, lo que

en el caso de Europa se evidenció con la prioridad que van a adquirir aquellos programas combinados comunitarios como el *Eurocaza* y esquemas de seguridad colectiva de defensa, como el lento, y hasta cierto punto resistido, proyecto de un *Euroejército*, o el potenciamiento de entidades e instituciones como el Estado Mayor de la Unión Europea (1999), y la Agencia Europea de Defensa (2004), gatillando el aumento de los presupuestos militares tan venidos a menos en estos últimos años (Alemania, Inglaterra). También parecen recobrar prioridad la hoja de ruta de la UE en materia de seguridad trazada por la *Brújula Estratégica* y la constitución de una Fuerza de Intervención (proyectada al 2025). La UE priorizó en estas últimas décadas las operaciones de paz (OPAZ) como eje de sus políticas del sector, pero hoy analiza intensamente su giro hacia la preparación para la guerra convencional.

Otros sistemas de armas cobraron alta vigencia e importancia durante el conflicto, junto a su prometedora comercialización, por la letalidad comprobada y experimentada en el teatro de operaciones: así tenemos los sistemas SHAHED – 136 de la República Islámica de Irán y los sistemas BAYRAKTAR TB de Turquía. Se introdujo al campo de batalla táctico tecnología que cobra gran vigencia: Rusia recibió tales productos de los iraníes y Ucrania de los turcos.

Por otra parte, la guerra hizo finalizar un ciclo de conducta internacional conocido como *neutralidad* en algunos países de la comunidad internacional, particularmente europeos (Suecia y Finlandia). Hay otro concepto que comenzó a deslizarse en el mundo de la seguridad: *las guerras de terceros* o *trianguladas* cuyo origen puede remontarse en el apoyo de los Estados Unidos a la resistencia afgana en plena guerra setentista contra la extinta Unión Soviética, y que en el actual escenario toma la forma de *acción militar indirecta* de Estados Unidos, con su decidido apoyo castrense a Kiev contra Moscú.

Por otro lado, cabe preguntarse si la creciente participación y papel de contratistas castrenses privados y mercenarios entre Kiev y Moscú (Azov, hackers Conti y grupo Wagner, entre otros), supone que la guerra se ha convertido en un lucrativo negocio de particulares. ¿Perdió el Estado el monopolio del uso de la fuerza? Interpretar hoy el tradicional concepto de victoria militar será, desde luego mucho más complejo que en el pasado.

Por su parte, América Latina exhibe en el conflicto una posición inicial de prudencia calculada, pero por algunos ángulos alineada a Moscú por afinidades ideológicas y creciente dependencia de existencia de material bélico ruso, bielorruso, iraní y de China Popular en sus arsenales: la Cuba revolucionaria del PCC, la Venezuela bolivariana y chavista y la Nicaragua del sandinismo de Ortega (que en 1979 comenzó una intensa relación y dependencia militar y de inteligencia con la ex URSS). También con menor grado de intensidad la Bolivia del MAS.

Finalmente, en relación al caso peruano, se evidencia el debate en torno a la necesidad del cambio de matriz y de proveedores militares, habida cuenta de la dependencia y relaciones históricas existentes con la Federación Rusa, pero también con Bielorrusia y la propia Ucrania. Cabe recalcar que con los tres mencionados

existen sendos memorándums de entendimiento en materia de defensa que se encuentran ratificados y vigentes, así como de no menores intercambios formativos de nuestro personal militar en varios niveles (Rusia, China Popular).

Definitivamente, el conflicto ruso-ucraniano nos trae cambios e interrogantes en el campo de la seguridad que se irán decantando con el tiempo.

Gómez de la Torre, A. (2022, octubre-diciembre). Entrampamiento y aristas de la guerra entre Rusia y Ucrania. *Boletín virtual Panorama Mundial*. Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://idei.pucp.edu.pe/panorama-mundial/>